

El juicio

11ª SEMANA **1****inTro**

Justicia y juicio para todos

En todo el mundo, la gente clama justicia. Esto es especialmente válido para los jóvenes, que quieren hacer algo contra la corrupción que apenas han comenzado a ver. Se preguntan por qué el progreso es tan lento y por qué pareciera que hay un retroceso tan acelerado. Afortunadamente, el libro de Levítico aporta esperanza a todos los que sueñan con un mundo en el que se valoren la equidad y la justicia.

Levítico 16 describe en detalle el Día de la Expiación. El décimo día del séptimo mes (septiembre u octubre en el calendario judío), el sumo sacerdote de Israel entraba en el Lugar Santísimo del santuario llevando el pectoral del juicio (Éxo. 28: 15). La Fiesta de las Trompetas se celebraba el primer día del mismo mes. Como su nombre lo indica, sonaban las trompetas, que preparaban al pueblo para la presencia y el juicio de Dios que se aproximaban. ¡Qué buen recordatorio de que debemos asegurarnos de que nuestra vida está bien con Dios antes de pedir cuentas a los demás! El juicio de Dios se acerca también para cada uno de nosotros. Quizá, en el sonido de los muchos gritos de justicia que se oyen hoy en el mundo, podamos discernir las trompetas del juicio y la necesidad de poner nuestra vida en orden con Dios y con quienes nos rodean.

En el Día de la Expiación todos los israelitas confesaban y abandonaban sus pecados y oraban fervientemente para que Dios los cubriera (expiara) con la sangre del sacrificio. Dios les prometió lo mismo que nos promete a nosotros hoy (Lev. 16: 34): que los que confiesan sus pecados con sinceridad y arrepentimiento pueden estar seguros de que son perdonados y sus pecados expiados.

Debemos acometer con humildad la tarea de llevar justicia, misericordia, equidad y compasión a nuestras comunidades, conscientes de nuestros defectos y recordando la misericordia que Dios nos extiende a través de Cristo. Este tipo de activismo es bíblico y transformador del mundo, si procede de una actitud humilde, no de una actitud crítica o jactanciosa.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia, Levítico 16: 29-34.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 16: 29-31.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the user to write their response or notes.



11ª SEMANA 2

inTerioriza



El advenimiento de los adventistas

Si hay un versículo que inspiró el movimiento adventista, ese es Daniel 8: 14: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Después de eso, el santuario será purificado». Este versículo condujo a los adventistas a una comprensión más profunda del Día de la Expiación, pues apuntaba claramente a Levítico 16: 30: «Ese día se hará expiación por ustedes, y así delante del Señor quedarán limpios de todos sus pecados».

Durante muchos años, los cristianos habían enseñado que la tierra era el santuario y que la tierra sería limpiada con fuego cuando Jesús regresara. En base a esta creencia, llegaron a la conclusión de que Daniel 8: 14 señalaba a la segunda venida de Jesús y al fin del mundo. Esta idea cobró especial fuerza cuando William Miller empezó a predicar que todo esto ocurriría en 1844. Sus pruebas bíblicas parecían abrumadoras. Utilizando Daniel 9: 25-27, demostró que los 2,300 días que aparecen en Daniel 8: 14 comenzaron en el año 457 a. C., cuando Artajerjes ordenó la restauración y reconstrucción de Jerusalén. Luego demostró que un día simboliza un año en la profecía bíblica (Núm. 14: 34; Eze. 4: 4-6), por lo que los 2,300 días proféticos eran en realidad 2,300 años literales que comenzaron en el año 457 a. C. Te puedes imaginar la gran expectación que se produjo cuando Miller hizo los cálculos frente a los miles de personas que acudieron a oírlo predicar, y demostró que los 2,300 años terminarían pronto, en el año 1844.

Pero Jesús no regresó en la fecha indicada por Miller, y muchos renunciaron a su fe o rechazaron de plano la profecía de Daniel. Afortunadamente, hubo un grupo (que más tarde se organizarían como la Iglesia Adventista del Séptimo Día) que encontraron pruebas bíblicas sólidas de que la fecha era correcta, iera el acontecimiento lo que estaba equivocado! Vieron que la fecha de inicio, el año 457, tenía que ser correcta, así como la fecha final, 1844, ya que coincidían perfectamente con las predicciones relativas al Mesías que se encuentran en los mismos pasajes. Las 69 semanas (483 años proféticos) desde el año 457 a. C. apuntaban al 27 d. C., el mismo año en que el Mesías fue ungido por el Espíritu Santo y bautizado. Las 70 semanas desde el año 457 a. C. (490 años proféticos) señalaban a la muerte del Mesías en el año 31 d. C., en la mitad de la semana profética; y el final de esa semana señalaba el rechazo definitivo de Cristo y de sus discípulos por parte de la nación judía en el año 34 d. C.

Entonces, ¿qué ocurrió realmente en 1844? ¿Qué santuario necesitaba ser purificado según Daniel 8: 14? No tuvieron que preguntárselo durante mucho tiempo. En primer lugar, descubrieron que la Biblia nunca llama santuario a esta tierra. Después, comprendieron que este pasaje no podía referirse al santuario del Antiguo Testamento en Jerusalén, ya que el acontecimiento en cuestión tuvo lugar en 1844. El servicio del templo judío había terminado hacía mucho tiempo, en el año 70 d. C., cuando Jerusalén fue destruida, así que esta no era una opción. Al estudiar los libros de Hebreos y Apocalipsis en relación con Daniel, les impresionó el hecho de que existe un santuario en el cielo. Descubrieron que el santuario del que se habla en Levítico era una versión en miniatura del santuario celestial, donde millones de ángeles ministran a Dios Padre y a Dios Hijo (Dan. 7: 10; Heb. 8: 1-5; 9: 23, 24; Apoc. 11: 19). ¡Moisés, Daniel, Pablo y el apóstol Juan confirman esta verdad!

Este fue un descubrimiento increíble para los fundadores del movimiento adventista. Se dieron cuenta de que Miller y los milleritas habían pasado por alto este detalle crucial. En lugar de ser la tierra el santuario que debía ser purificado, la Biblia señalaba al santuario del cielo. De repente, Levítico 16 se convirtió en un capítulo extremadamente importante para los adventistas. Al estudiar este capítulo, los estudiosos de la profecía bíblica pudieron vislumbrar la obra de Jesús en el santuario celestial, la cual comenzó en 1844.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo responderías a alguien que te preguntara por qué el santuario del cielo necesita ser purificado?
- ✓ ¿Qué hace Jesús ahora en el cielo?



11ª SEMANA **3**

inTerpreta



De establecer fechas a buscar la verdad con el corazón

Algunos acusan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día de fijar fechas para la segunda venida de Jesús. Esto no es cierto. La Iglesia Adventista se organizó como denominación oficial en 1863, muchos años después de 1844. William Miller y otros de diversas denominaciones de la época participaron en la proclamación de que Jesús regresaría el 22 de octubre de 1844. Es cierto que hubo algunos que se convertirían en adventistas del séptimo día que compartieron, predicaron y enseñaron que la segunda venida de Jesús ocurriría en 1844, pero los adventistas del séptimo día siempre han enseñado que «nadie sabe el día ni la hora» del regreso de Cristo (Mat. 24: 36, NTV). Sin embargo, los adventistas valoramos el hincapié que hizo Miller en la segunda venida de Jesús y en la necesidad de prepararnos mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo cada día. Esta pasión, encendida por Miller y resonante a través de las Escrituras, inspiró sin duda la palabra «adventista» en el nombre de nuestra denominación.

Otro argumento que a veces se esgrime contra la Iglesia Adventista es que la atención de nuestros fundadores al santuario celestial se inventó más tarde para librarse de la vergüenza del «Gran Chasco». En otras palabras, que se les ocurrió la idea para mantener vivo el concepto de que algo especial ocurrió en 1844, en lugar de admitir simplemente que estaban equivocados. Sin embargo, como ya hemos comentado, cuando estudiamos las Escrituras con humildad y oración, llegamos a la misma conclusión ineludible a la que llegaron estos pioneros de la iglesia: existe realmente un santuario en el cielo, cuya purificación comenzó en 1844. Apocalipsis 11: 19 deja claro que el templo del libro del Apocalipsis no es otro que el templo de Dios en el cielo: «Entonces se abrió *el templo de Dios que está en el cielo*, y en el templo se veía el arca de su alianza». Todo el libro de Hebreos se basa en la premisa de que el verdadero santuario está en el cielo, donde Jesús es «ministro del santuario, de *ese tabernáculo verdadero, levantado por el Señor y no por los hombres*» (Heb. 8: 2, RVC). De hecho, la finalidad del santuario del desierto era enseñarnos algo sobre el santuario del cielo. El santuario del desierto solo puede tener un significado real cuando se entiende como «modelo y sombra de las cosas celestiales» (vers. 5, RVC).

Ahora bien, si el santuario terrenal necesitaba ser limpiado de impurezas, ¿entonces el santuario celestial también necesita limpieza? Hebreos 9: 23 confirma la necesidad de limpieza que también tiene el santuario celestial: «De manera que se necesitaban tales sacrificios para purificar aquellas cosas que son copias de lo celestial; pero las cosas celestiales necesitan mejores sacrificios que esos». Así como el santuario terrenal necesitaba ser limpiado de los rastros de sangre que quedaban en él como evidencia de los pecados, el santuario celestial tiene un registro de pecados que también necesita ser purificado. La sangre rociada sobre los cuernos del altar representaba los pecados inscritos en los registros del cielo. «Judá, tu pecado está escrito con cincel de hierro [...] en los cuernos de tus altares» (Jer. 17: 1).

El Día de la Expiación era un recordatorio para ellos, así como para nosotros, de que debemos convertirnos plenamente y de corazón de nuestros pecados. La sangre de Jesús nos justifica, pero nunca justifica el pecado (Milian L. Andreasen, *El santuario y su servicio*, pp. 140-142). Dado que vivimos en el Día de la Expiación y nuestro destino eterno se está decidiendo ahora mismo, necesitamos ponernos a bien y permanecer a bien con Dios mediante la sangre de Jesús y su Espíritu, que mora en nosotros. Es el momento de reflexionar solemnemente sobre nuestra vida y despojarnos de todo pecado (Lev. 16: 31).

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Qué significa vivir en el tiempo del fin? ¿Cómo debería ser nuestra vida cotidiana a la luz de la persecución que se avecina y del pronto regreso de Jesús? ¿Qué te impide vivir así?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

Hebreos 8: 1-2

Hebreos 9: 11, 12,

23, 24

Levítico 23: 26-32

Números 29: 7-11

Apocalipsis 1-5

✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 16: 29-34?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Preguntas sobre la purificación del santuario

¿Por qué había que purificar el santuario? Ya hemos aprendido que los pecados del pueblo se transferían al santuario durante todo el año. Los sacerdotes comían la carne del sacrificio o llevaban la sangre del sacrificio al santuario y la rociaban ante el velo que conducía al Lugar Santísimo. De ambas maneras, los pecados del pueblo y el registro de sus pecados eran llevados por los sacerdotes al tabernáculo, convirtiéndolo en un receptáculo de pecado (Lev. 10: 16-18). Por consiguiente, el santuario requería la limpieza anual del Día de la Expiación para devolverlo a su estado santo y limpio original.

¿Cómo se purificaba el santuario? En el Día de la Expiación, Dios dispuso una forma sencilla pero exhaustiva de eliminar todos los pecados del santuario. En primer lugar, el sumo sacerdote apartaba dos machos cabríos (elegidos al azar). El primero, o «macho cabrío del Señor», se utilizaba para llevar a cabo un sacrificio por los pecados del pueblo y purificar el santuario. El sacerdote llevaba su sangre al Lugar Santísimo y la rociaba sobre el propiciatorio, que estaba justo encima de los Diez Mandamientos, que el pueblo había quebrantado (Lev. 4: 2; 1 Juan 3: 4). Este macho cabrío no estaba contaminado por el pecado. No se hacía confesión sobre él, así que su sangre servía para limpiar y eliminar el pecado del santuario. A los ojos de Dios, que se posaba en radiante gloria sobre el propiciatorio, la sangre de este macho cabrío cubría los pecados del pueblo. Mediante este sencillo acto realizado por el sumo sacerdote, que representaba a Jesús (Heb. 4: 14-16), el pueblo evitaba el justo juicio de Dios por sus pecados. A continuación, el sumo sacerdote rociaba la sangre de aquel primer macho cabrío sobre el altar del incienso, situado en el Lugar Santo, y sobre el altar de bronce de las ofrendas quemadas, situado en el atrio. Todo ello formaba parte del proceso de purificación, a través de este «jabón» por el pecado que representaba la sangre de Cristo (Heb. 9: 21). Por último, Aarón colocaba ambas manos sobre el segundo macho cabrío, transfiriendo sobre él todos los pecados de Israel. Como si fuera un camión de la basura, este macho cabrío se llevaba los pecados lejos, al desierto. Este macho cabrío no era sacrificado y, por lo

tanto, no simbolizaba a Jesús. Por el contrario, era un símbolo de Satanás, al que un día se dejará vagar solo por la tierra durante mil años antes de enfrentarse al juicio de Dios y a su completa exterminación por todo el sufrimiento que ha causado (Apoc. 20). El Día de la Expiación es una muy buena noticia para todos los que anhelan la justicia, pero una muy mala noticia para los que creen que pueden hacer el mal y salir impunes.

¿Qué nos enseña todo esto sobre Jesús y su obra en el santuario celestial? Hay dos enseñanzas del Día de la Expiación sobre Jesús: en primer lugar, que él está ahora mismo preparado y dispuesto a conceder la expiación por nuestros pecados gracias a su gran sacrificio en la cruz hace dos mil años. Las manos de Cristo, marcadas por los clavos, siguen abiertas para todos los que quieran recibirlo. En segundo lugar, el Día de la Expiación revela que tenemos un Salvador que ora por nosotros (Rom. 8: 34). Cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, ponía incienso en el incensario y llenaba la estancia con una nube aromática (Lev. 16: 12). En las Escrituras, el incienso simboliza la oración (Apoc. 8: 3). Esta sencilla práctica nos asegura que Jesús ora por nosotros. ¿Y a quién más preferirías tener orando por ti que al propio Jesús?

Medita de nuevo en el pasaje principal y fíjate dónde puedes ver a Jesús en el texto.

✓ ¿De qué manera entender Levítico y el Día de la Expiación concilia tu experiencia con la primera venida de Jesús y su segunda venida?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlícate



La obra de investigación

«**S**u intercesión es la de un cuerpo traspasado y quebrantado y de una vida inmaculada. Las manos heridas, el costado abierto, los pies desgarrados, abogan en favor del ser humano caído, cuya redención fue comprada a tan infinito precio. [...]

»Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero antes de que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él. La purificación del santuario implica por lo tanto una obra de investigación, una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes de que venga Cristo para redimir a su pueblo, pues cuando venga, su galardón está con él, para que pueda otorgar la recompensa a cada uno según haya sido su obra (Apoc. 22: 12). [...]

»Cuando Cristo, en virtud de su propia sangre, quite del santuario celestial los pecados de su pueblo al fin de su ministerio, los pondrá sobre Satanás, el cual en la consumación del juicio debe cargar con la pena final. El macho cabrío era enviado lejos a un lugar desierto, para no volver jamás a la congregación de Israel. Así también Satanás será desterrado para siempre de la presencia de Dios y de su pueblo, y será aniquilado en la destrucción final del pecado y de los pecadores. [...] Cuando esta obra haya quedado consumada, los discípulos de Cristo estarán listos para su venida». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 24, pp. 412, 416, 417, 421

«Si alguna vez hubo un tiempo cuando una actitud de seria reflexión conviene a todo aquel que teme a Dios, es ahora, cuando es esencial la piedad personal. Debería plantearse la pregunta: “¿Quién soy yo, y cuál es mi trabajo y misión en este tiempo? ¿De qué lado estoy trabajando, del de Cristo o del enemigo?” Que cada alma se humille ante Dios, porque seguramente ahora estamos viviendo en el gran Día de Expiación. [...] ¿Están confesados mis pecados y me estoy arrepintiéndome de ellos ante Dios, para que puedan ser borrados? ¿Me estimo a mí mismo demasiado livianamente? ¿Estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio por la excelencia del conocimiento de Jesucristo? ¿Siento en todo momento que no me pertenezco, sino que soy la propiedad de Cristo; que mi servicio pertenece a Dios, de quien soy? Debieramos preguntarnos: “¿Para qué estamos viviendo y trabajando? ¿Y cuál será el resultado de todo esto?”». — ELENA G. DE WHITE, *Eventos de los últimos días*, cap. 5, pp. 64-65



11ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

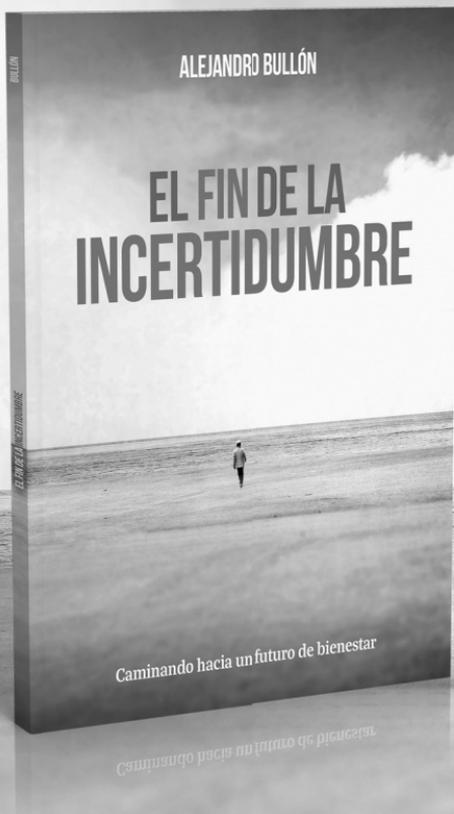
Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Hemos minimizado el pecado en la iglesia actualmente?
¿Qué nos enseña el Día de la Expiación sobre el pecado?**
- ☞ **¿Hace falta más solemnidad en la iglesia hoy? Si es así, ¿cómo crees que sería?**
- ☞ **¿Qué aspecto de la obra de Cristo en el Lugar Santísimo valoras más?**
- ☞ **¿Cómo podemos vencer al pecado y por qué esto es importante si la salvación no es por obras?**
- ☞ **¿En qué sentido el Día de la Expiación es una buena noticia para los que quieren que prevalezca la justicia?**
- ☞ **¿De qué modo nos ayuda el Día de la Expiación a ser más equilibrados en nuestro activismo cristiano?**
- ☞ **Al igual que Jesús, ¿oras por tus enemigos?**

EL FIN DE LA INCERTIDUMBRE

Caminando hacia un futuro de bienestar

PUBLICACIONESADVENTISTAS.COM



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz